

## Eligió el arte... y el arte lo eligió a él



A los 12 años, sin saberlo, Juan David Melo Montañez ya estaba ensayando su destino.

No había escenario, ni luces, ni aplausos. Solo un niño frente a una cámara improvisada, subiendo videos a YouTube con una intención sencilla pero poderosa: hacer sentir algo a alguien. Hacer reír. Conectar. Existir en la emoción de otros.

Lo que parecía un juego, era en realidad el primer acto de una historia que no se iba a detener.

El arte no llegó de golpe. Fue apareciendo con el tiempo, como esas verdades que uno no busca pero que terminan encontrándolo todo. En su caso, tomó forma en la actuación: en la posibilidad de ser muchos, de decir lo que otros callan, de convertir emociones en lenguaje.



Y entonces llegó la decisión.

Tenía 16 años. Dos caminos. Dos futuros posibles. De un lado, la seguridad de una formación técnica con el SENA en arquitectura. Del otro, una apuesta incierta: audicionar para la Escuela Municipal de Artes, la EMA.

No había espacio para ambos.

Ese día no eligió con la cabeza. Eligió con el pulso.

Mientras estaba en una clase de inducción, sonó su celular. No pudo contestar. Volvieron a llamar. Tampoco respondió. Pero algo dentro de él ya sabía que esa llamada no era cualquiera.

Esa noche devolvió la llamada.

Y su vida cambió.

—“Pasaste”.

Esa palabra fue suficiente.



Instituto  
Municipal de  
Cultura y Turismo

No volvió al otro camino. No lo dudó. No miró atrás.

Eligió el arte... y asumió todo lo que venía con él.

Los días se volvieron más largos. El tiempo, más escaso. Salía del colegio y corría a la EMA. No descansaba. No había espacio para lo social. Su cuerpo, incluso, le pasó factura: llegó a desmayarse varias veces. Pero hay decisiones que no se negocian.

Y esta era una de ellas.

En 2023 se graduó del colegio. En 2024, del técnico laboral en teatro y actuación. Dos metas cumplidas al tiempo. Dos pruebas superadas. Una sola certeza: iba por el camino correcto.

El apoyo fue clave. Su padre, músico, entendió desde el inicio que el arte no es un capricho, sino una forma de vida. Su madre lo sostuvo con confianza. Su abuela, con dudas, representó esa voz



común que teme por la estabilidad. Pero Juan David no discutió con el miedo: lo transformó en impulso.

Hoy no se detiene, sigue en formación, explorando el circo y los malabares, ampliando su lenguaje artístico. Porque para él, actuar no es suficiente: quiere dominar el arte en todas sus formas. Teatro, cine, televisión, doblaje. No se limita.

Ya está en escena.

Hace parte de una obra que no solo entretiene, sino que cuestiona: “Ya para crecer”, una experiencia inmersiva donde el público rodea la historia y la niñez deja de ser recuerdo para convertirse en pregunta.

¿Por qué queríamos crecer tan rápido?

Juan David no responde. Interpreta.

Y en cinco años, se ve más lejos. Bogotá. Escenarios más grandes. Quizás la Universidad Distrital. Quizás una pantalla. Quizás una voz que ya no solo se escucha en un escenario, sino en todo un país.

Pero más allá de los sueños, hay algo que ya tiene claro y es nunca negociar su pasión, pasión heredada porque de tal palo, tal astilla, dicen por ahí, su padre goza de reconocimiento por su gran talento como músico.

Juan David elige cada día lo que lo hacía vibrar, incluso cuando le costaba por tener que demostrar a parte de su familia que el arte no es un riesgo... es algo que se lleva en la sangre es elección de vida, un destino.

Y, sobre todo, por algo que empezó hace años, la actuación es lo suyo y no es negociable con una cámara y una intención simple,

Despertar emociones a quienes tienen el placer de verlo en acción.

**Oficina de Prensa y Comunicaciones IMCT**